

COCO CHANEL

LOURDES MOLINERO, socia directora de Agathos y Javier Fernández Aguado, socio director MindValue

Gabrielle Chanel nació en 1883 en el seno de una familia modesta que vivía de la venta ambulante. Su madre se dedicaba a la costura. Con ella, Gabrielle aprendió los primeros rudimentos de ese oficio. Desafortunadamente, su madre murió a los 33 años a causa de la desnutrición y de exceso de trabajo, Gabrielle solo tenía 6 años.

El padre, sintiéndose incapaz de sacar adelante a sus dos hijas, las abandonó en un internado regentado por monjas. Allí permaneció Gabrielle hasta los dieciocho años. De aquellas religiosas recibió toda su educación.

Gabrielle Nunca aceptó sus orígenes, inventaba mentiras sobre su progenitor, su familia, su educación... Los fantasmas sobre su entorno primigenio le llevaron a hacerse dos promesas: nunca dependería de un hombre y se haría rica.

Con las monjas siguió perfeccionando los rudimentos de costura. Estuvo empleada en una casa de modas como aprendiz. Paralelamente se introdujo

en el mundo de los cafés-espectáculo donde se hizo popular con una canción sobre un can llamado Coco. En una de sus actuaciones conoció a Étienne Balsan, rico hacendado y propietario de caballos de carreras. Él le puso el apodo de Coco con el que ya se le conocería a partir de aquel momento.

Impulsada por su carácter rompedor, pronto empezó a hacer sugerencias sobre los diseños en la casa de modas en la que trabajaba. Las clientas pedían su concurso cada vez más. La dueña, contra su deseo, se vio obligada a nombrarla encargada. Comenzaba el ansiado despegue económico de Gabrielle.

Étienne Balsan la introdujo en la alta sociedad parisina. Le presentó a quien iba a ser el amor de su vida y primer valedor en sus negocios: Arthur Capel, que le prestó dinero para montar una sombrerería en la que vendería los sombreros que ella misma confeccionaba. Así, en 1910, abrió su primer negocio, en la rue Cambon de París.

Por esa época, la alta sociedad parisina no la aceptaba. Ella soportaba las humillaciones con orgullo apenas simulado. Aseguraba a su prima, con la que le unía gran amistad: "un día se pelearán por cenar con nosotras en la misma mesa". Y su pronóstico se cumplió.

El éxito fue meteórico. Pronto abrió boutiques en Deauville, Biarritz y Cannes, y pudo devolver los fondos recibidos de Capel.

En 1920 le presentaron al químico Ernest Beau, experto en perfumes. En ese momento estaba experimentando con nuevas fragancias. Un 5 de mayo, Ernest presentó a Coco una docena de pequeños frascos con nuevos aromas. Coco tomó el primero de ellos. Era el quinto día del quinto mes del año. Aseguró: "este número hará que este perfume sea verdaderamente grande". Puso la esencia de este exquisito perfume en una botellita Art Deco con el nombre de Chanel n° 5, modestamente impreso en el lateral. Así comenzó la leyenda de aquel lí-





quido dorado que desde entonces ha sido un perfume conocido en el mundo entero.

Coco murió en 1971 en el hotel Ritz de París, su hogar en los últimos años. Falleció trabajando en la preparación del desfile de su colección de primavera-verano.

APORTACIÓN AL LIDERAZGO

“La moda pasa, el estilo permanece”. Puede que esta frase resuma la cabeza de la mujer que creó “el estilo” y que con su tenacidad supo imponerse en un mundo de hombres, cambiando la forma de vestir de las mujeres. Provocó admiración y respeto en los mismos varones que inicialmente pensaban que una mujer no podía entender de moda. Fue una diseñadora nada convencional. Creó un estilo masculino en el vestir, introduciendo

los pantalones, canotiers y chaquetas inspiradas en el vestuario de Capel. La prensa norteamericana se entusiasmó con los diseños de su creación. Sus modelos conjugaban de manera ingeniosa la simplicidad, la elegancia y la practicidad.

Fue una mujer atrevida para la que el estilo era un sexto sentido. Resumió su extraordinario traje negro de 1926 afirmando: “Las mujeres piensan en todos los colores excepto en la ausencia de color. Ya he dicho que el negro lo tiene todo, el blanco también. Su belleza es absoluta”.

Excesivamente controladora en su modo de gobernar, fue formulando aforismos como los siguientes: “Si naces sin alas haz todo lo posible para que te crezcan” o “No me gusta cuando se habla de moda Chanel. Chanel es por encima de todo un estilo. La moda pasa, el estilo permanece”.

Nunca ponía límites a su intuición. Su excepcional modo de ver el diseño estaba imbuido de vida, reto personal y descubrimiento. Los viajes que realizó, la gente que conoció, las amistades que cultivó, sus supersticiones... Todo influía en un proceso creativo dando lugar a una obra que aún perdura y que describe a la perfección la historia del tiempo que le tocó vivir.

Nunca se detuvo ante las dificultades de la sociedad o de los que, en los últimos años, le animaban a vender el negocio. Siempre creyó en sus posibilidades y en que tenía algo nuevo que aportar sin importarle demasiado las opiniones contrarias a sus ideas de negocio

Coco Chanel es un símbolo de éxito y esperanza, una mujer adelantada a su tiempo que tuvo que enfrentarse a las convenciones de principios del siglo XX, paralizadoras para las mujeres de la época. ▲